

Universidad del Salvador
Facultad de Ciencias de la Educación
y de la Comunicación Social
Ciclo de Licenciatura en Periodismo

La conquista de lo político
Las estrategias discursivas del diario *El Tribuno* durante el gobierno de Miguel
Ragone (1973-1974)



USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

Alumno: Guillermo Salvador Marinaro
Cátedra: Prof. Lic. Erica Walter y Prof. Leonardo Cozza
Comisión: 4m L.Pe.
Tutor: Prof. Martín Vicente

Buenos Aires, 29 de Agosto de 2011
Mail: salvadormarinaro@gmail.com
Teléfono: 1562535467

*A Fernando Carmelo Marinaro,
por su pasión por lo perdido.*



USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

Abstract

Esta tesina aborda las estrategias discursivas del diario *El Tribuno* durante el proceso político que protagonizó Miguel Ragone (1973-1974) en la provincia de Salta. A través del análisis del discurso y la noción de campo de Bourdieu, se da cuenta del primer apoyo al candidato justicialista durante la campaña de principios de 1973 al que califica como un “héroe”, hasta la identificación del nuevo gobernador con la “subversión”. Esta transición estuvo aparejada a las transformaciones del campo político atravesado por el conflicto intra-peronista y refleja una búsqueda de un capital político por parte del diario. Se analiza la constitución de este actor discursivo hasta el enfrentamiento directo al Poder Ejecutivo Provincial que permiten rendir cuentas sobre la formación de un agente de preeminencia dentro de la política provincial.

Palabras claves: Tercer Peronismo-Ragone- Medios y política- *El Tribuno*



USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

Índice

Introducción.....	5
Capítulo 1: Una vocación política.....	28
Capítulo 2: Política y Carnaval en la campaña de 1973.....	47
Capítulo 3: El médico del pueblo y la reconstrucción nacional.....	65
Capítulo 4: El héroe rebajado y el verdadero triunfador.....	85
Capítulo 5: El enemigo de Perón.....	104
Capítulo 6: “El Terco Miguel”	125
Bibliografía.....	15
Versión digital en CD.....	160



USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

Introducción

Se ha dicho, de un modo casi unánime entre los analistas especializados, que el gobierno de Miguel Ragoné es el evento político más importante de los últimos cuarenta años de Salta¹. Se trató de un gobierno con particularidades muy disímiles a las habituales de esta provincia y que en última instancia ponía en cuestionamiento hasta la estructura que la caracterizaba. Su gobierno no llegó a buen puerto. El 24 de noviembre de 1974 la intervención federal marcó el final de su breve gobernación y la apertura del proceso represivo en Salta -según las afirmaciones de Mirta Torre, la mayoría de los militantes populares salteños fueron asesinados o dejaron la provincia entre 1974 y 1976². Esta situación permite visualizar que los mecanismos que hicieron posible el genocidio³, ya estaban aceitados en el norte argentino antes del golpe de 1976. Precisamente, el 11 de marzo de 1976, durante el tercer aniversario de las elecciones que lo proclamaron gobernador, Miguel Ragoné fue secuestrado. Su paradero nunca fue esclarecido y su nombre pasó a formar parte de las listas de víctimas del terrorismo de Estado. El juicio sobre su desaparición no tuvo mejor suerte. Fue abierto con el retorno de la democracia, suspendido por las leyes de Obediencia Debida y Punto Final durante el gobierno de Raúl Alfonsín y sepultado por los indultos presidenciales de la primera presidencia de Carlos Menem. Se tuvo que esperar hasta el 2004, cuando fue reabierto y llevado a sentencia en diciembre del 2011. La fase final de este juicio se desarrolló simultáneamente a nuestro trabajo de archivo y de alguna manera, volvió posible esta tesina.

Los testimonios solicitados por el tribunal, produjeron un debate que se extendió a todo el arco histórico que protagonizó Ragoné, desde las elecciones de 1973 pasando por la intervención provincial de 1974, hasta su desaparición. A medida que los jueces determinaron el rol de la Triple A en Salta y su vínculo con el ejército, se vivió un resurgimiento a nivel académico. En el 2007 se publicó la primera tesis exhaustiva sobre el tema *Salta Montonera. La actuación de los sectores*

1 Alicia, Servetto, 73/76. *El gobierno peronista contra las "provincias montoneras"*, Buenos Aires, Siglo XXI editores, 2010, p163 p.; Damián, Altúnez, "La Tendencia revolucionaria del peronismo en el Interior del país", Tesis (Doctorado en Historia), Salamanca, Universidad de Salamanca, agosto 2011, p. 550; Daniel, Scotorín, *Salta Montonera, la actuación política de los sectores populares*, Buenos Aires, Ed. CTA, 2007, p.3.

2 Mirta Torre, *Entrevista a una superviviente*, Guillermo Salvador Marinero, Salta, 2 de Agosto de 2010. Entrevista personal.

3 Sobre la utilización del término genocidio para el caso argentino. Véase Nicolás Kwiatkowski y José Burucúa, "Los límites de la representación. Nuevas hipótesis sobre un viejo problema histórico y teórico", *Papeles de Trabajo*, Buenos Aires, UNSAM, núm. 7, Otoño, 2011, p.11-30.

populares durante 72/76⁴ que inmediatamente produjo una serie de respuestas. Se escribieron artículos sobre las elecciones provinciales⁵, el Pacto Social en la región⁶ y los frentes del peronismo combativo en Salta⁷. Finalmente, las tesis doctorales de Servetto y Altúnez pusieron al caso salteño en el marco de las provincias intervenidas entre 1973 y 1974⁸.

Sin embargo, hasta el momento ninguna investigación se había centrado en el “gran enemigo”⁹ de Ragone. Los testimonios durante el juicio de Gregorio Caro Figueroa, Jesús Pérez y Armando Jaime pusieron la lupa en la relación del gobernador y el diario *El Tribuno*. Todos ellos lo sindicaron como uno de los principales opositores. Sin ir más lejos, al consultar algunos periódicos de la época esta oposición había alcanzado resonancia a nivel nacional. De allí, el tema de nuestra tesina que busca esclarecer las estrategias discursivas de *El Tribuno* durante el gobierno de Miguel Ragone.

Pero además del juicio, podemos mencionar una segunda vertiente que motivó esta investigación. La memoria colectiva de Salta ha mantenido historias y relatos que tienen al gobernador desaparecido como protagonista. Historias que retrataban a Miguel Ragone como el “médico del pueblo”, como un hombre justo y muchas veces, inflexible. Estas anécdotas fueron el punta pie para un planteo inicial: ¿Por qué el héroe de 1973 era asesinado tres años más tarde, sin resistencia popular o partidaria?

Una de las tantas historias de aquel acervo es particularmente importante. Con distintas variaciones, se contaba que el entonces director de *El Tribuno*, Roberto Romero, quería entrar al Partido Justicialista (PJ). Ragone escuchó atento su solicitud y al final le dijo “Póngase en la cola”. Al parecer, el influyente empresario habría querido un puesto de poder y el líder peronista, sin negar su participación en el justicialismo, priorizó la militancia. La historia termina con una moraleja, una de las grandes fórmulas de los relatos populares. Su estructura es, al fin y al cabo, la de una fábula.

No podemos saber si el episodio sucedió. Solamente podemos afirmar que no le correspondía a Ragone autorizar el ingreso al PJ. Como sugiere Damián Altúnez, Ragone nunca fue el interventor o el referente principal de su partido¹⁰. Quizás podría referirse a la lista verde, órgano del ragonismo. Sin embargo, Romero nunca fue cercano a él, más aún, apoyó a la opositora lista

4 Daniel Scotorin, Op. Cit., p.3

5 Sergio, Quintana, “Prensa escrita y partidos políticos en Salta durante la reapertura democrática 1973”, *Revista de la Escuela de Historia*, núm. 7, Salta, UNSA, Otoño, 2008, p. 10.

6 Rubén, Correa, “Pacto Social y ruptura del bloque patronal en Salta”, *Revista de Estudios*, núm. 22, Buenos Aires, CLACSO, Primavera, 2009, p. 100.

7 Rubén Correa y Carlos Holmst, “Estudios sobre el peronismo revolucionario: el FRP en Salta (1972-1975)”, *Revista de la Escuela de Historia*, núm. 10, Salta, UNSA, Otoño, 2011, p. 10.

8 Alicia Servetto, Op. Cit., p.3 ; Damián Altúnez, Op. Cit. p1-4

9 Ruben Arenas, *Testimonios de un juicio histórico: condenados por el magnicidio de Miguel Ragone*, Buenos Aires, Ed. CTA, 2011, p. 12.

10 Damián Altúnez, Op. Cit., p. 181.

Azul y Blanca antes del armado de las candidaturas. Y por último, tampoco puede decirse que desde el principio fue un enemigo acérrimo, porque participó como tesorero de la campaña de Ragone. Entonces más que en la versión histórica del relato, debemos centrarnos en su existencia como tal, su materialidad lingüística y cultural.

En la historia anterior es fácil reconocer un héroe, con el carácter de justicia y verdad, que desenmascara a su oponente. Esta figuración será muy importante a lo largo de esta tesina. El relato épico tiene una necesaria construcción temporal, el tiempo pasado se vuelve mítico, incluso remoto. Sin embargo, el gobierno de Ragone es identificable en el tiempo, de allí la particularidad de estas narraciones. A diferencia de otros relatos históricos que se convirtieron en fábulas (como las guerrillas de Güemes en los valles salteños) no hay una enorme diferencia temporal con el momento presente. Transcurrieron cuarenta años, muchos de los testigos de esa época están vivos. Entonces, hubo un movimiento de la memoria que volvió a la década del '70 un escenario mítico.

La confluencia de los tres tiempos históricos, como afirma Servetto, pueden servir para explicar la multiplicidad de fenómenos que se encontraron en el año '73. Para la historiadora cordobesa, el gobierno de Cámpora y la vuelta de Perón deben ser enmarcados en una proceso de larga duración: el surgimiento de la juventud como fuerza política, la creciente combatividad del peronismo y las repercusiones de la revolución cubana -con todas sus consecuencias culturales¹¹. A esto hay que sumarle un momento económico dominado por la crisis del petróleo.

Si bien las características propias del bienio '73-'74 justifican el abordaje teórico de Servetto, las consecuencias del trauma histórico posterior son más elocuentes. Sobre todo, si hablamos del único gobernador víctima del genocidio. De allí las estrategias de la memoria colectiva para acercarse a este momento social. El impasse que significó la persecución ideológica transformó a los '70 en el escenario de una mitología propia.

Ragone, en la encrucijada de la memoria y los discursos sobre su gobierno, personifica una tradición política trunca. Jesús Pérez en su libro de memorias afirmó que la figura de Ragone encarna un modo de hacer política muy distintos a Roberto Romero, electo gobernador con la vuelta de la democracia¹². Personifica un heroísmo trágico para la memoria colectiva de Salta.

Pero es necesario volver a la pregunta que nos motivó: efectivamente, hay un largo recorrido desde el récord de votos¹³ para un candidato a gobernador de Salta, hasta una muerte sin esclarecer y sin resistencia. Por eso, *El Tribuno* constituye una fuente inmejorable sobre el rol de un diario regional en el ciclo previo al golpe de Estado.

11 Alicia Servetto, Op. Cit., p. 13.

12 Jesús Pérez, *El Terco Miguel*, San Martín de los Andes, Ed. La grieta, 2007, p. 65.

13 En las elecciones del 11 de marzo de 1973, Miguel Ragone obtuvo un 57% de los votos. Este resultado no ha sido superado por ningún otro candidato a gobernador de la provincia.

Así como la memoria colectiva formó una suerte de folklore poético al rededor de Ragone, también se puede observar una continuidad de otras estrategias discursivas. La más evidente, es aquella que identificaba a Ragone con Montoneros. Una parte del juicio, se sostuvo alrededor de esta organización, hasta que el testimonio de Roberto Perdía, miembro de la Conducción Nacional (CN), sirvió para echar por tierra la pertenencia de Ragone al peronismo combativo¹⁴. Sin embargo, la profundidad del debate, que abarcó textos académicos y artículos periodísticos¹⁵, demuestra la conservación de un discurso subyacente¹⁶. En esta tesina, aventuraremos la hipótesis que la filiación del gobernador salteño con Montoneros constituye un discurso de las facciones opositoras que buscaban posicionarse a favor de la intervención provincial. Efectivamente, veremos los orígenes de esta noción y su genealogía en las páginas de *El Tribuno*.

La continuidad de las políticas discursivas, bien justifica un análisis histórico. Pero más aún, si la efectividad de un discurso se tradujo en la desaparición empírica de un sujeto -y de miles. Con esta afirmación no buscamos incriminar a los actores discursivos de la época¹⁷, sino dar luz a un proceso que implica la construcción conceptual de un “enemigo para el pueblo”, como afirma Marina Franco¹⁸, paso anterior y necesario para la desaparición concreta. Las afirmaciones en 1974, que identificaban a Ragone con el desorden y hasta con un hombre embrujado, tienen un enlace con su muerte en 1976, que el investigador no puede dejar de lado. En medio hay organizaciones delictivas en vínculo con el Estado, materializaciones y disposiciones en la sociedad argentina que lo hicieron posible. Pero un análisis riguroso no puede dejar de notar que las campanas suenan juntas.

Michel Foucault llamaba dispositivo a un elemento que permite establecer un vínculo entre las disposiciones y materializaciones¹⁹ en correlato a los discursos sociales. Un dispositivo podría

14 Rubén Arenas, Op. Cit., p. 40.

15 Ibidem p. 43.

16 La negación para Oswald Ducrot constituye una polifonía. Si el discurso efectivamente no estaría presente en el universo social, no debería ser desmentido. Por eso, toda negación es el última instancia una muestra de un discurso subyacente. Oswald, Ducrot, *Decir y no decir. Principios de Semántica lingüística*, Barcelona, Anagrama, 1982, p. 20.

17 Los efectos sociales de los medios de comunicación han sido un tema de debate desde los primeros estudios que se centraron en ellos. Es clásica la separación en dos grandes familias: el idealismo y el materialismo. La primera de ellas que presupone un efecto desmesura y la segunda una subordinación a la estructura social. Véase Mauro Wolf, *Los efectos sociales de los media*, Buenos Aires, Paidós, 1984, p. 123-131. En nuestra tesis llevaremos adelante un criterio a partir de la teoría del discurso de Michel Foucault, donde la totalidad del discurso social crea subjetividad -no sólo el de los medios. A través del periodismo se pueden observar elementos constitutivos y de transformación de una determinada *formación discursiva* presente en el universo social. Michel Foucault, *La arqueología del saber*, Buenos Aires, Siglo XXI editores, 2002, p.49. La clave para el filósofo francés sería precisamente el descubrimiento de *dispositivos*, elementos que unirían determinado campos de saberes con sus disposiciones y materializaciones. Michel, Foucault, *Vigilar y Castigar*, Madrid, Siglo XXI editores, 2003, p.18.

18 Marina, Franco, *Un enemigo para la nación: orden interno, violencia y “subversión”*, 1973-1976, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2012, p. 17.

19 Disposiciones y materializaciones son dos términos foucaultianos asociados con la formación empírica de un determinado discurso. Por un lado, las disposiciones estarían asociadas a la performatividad corporal (la posición de un médico a la hora de operar) y las materializaciones, más bien, a un carácter objetual y arquitectónico (la forma de

ser de naturaleza discursiva o no dicha. Precisamente la noción de “enemigo para el pueblo” puede ser pensado como un dispositivo, que se une a la *formación discursiva* de los sectores dominantes²⁰.

Por eso, la identificación de los discursos en el diario *El Tribuno* son tan importantes para la historia reciente de Salta. Se trata del diario de mayor tirada de la provincia, un diario que en un primer momento apoyó a Miguel Ragone y que por último fue el bastión discursivo del sector que embistió su gobierno. El resultado de esta investigación servirá para esclarecer uno de los momentos más importantes de la historia de Salta y un ejemplo inmejorable de las estrategias para la captura del poder que emprende un diario regional. Por eso, nos centraremos en el recorrido político de la provincia: desde la apertura de la campaña, el 2 de enero de 1973, hasta la intervención federal, el 24 de noviembre de 1974.

Como veremos en el primer capítulo, se trata de un periódico con una particular vocación política, que tuvo cuatro gobernadores vinculados a él, como directores o principales inversores. En el segundo capítulo nos centraremos en la campaña a gobernador de 1973 y a partir del tercero, en el gobierno de Ragone. Durante los sucesivos apartados se analizará la transformación en las páginas de *El Tribuno* que sufre su figura y la de su gobierno, llegando a la conclusión durante la intervención de la provincia.

La complejidad de los sucesos que se esconden en estos dieciocho meses justifica nuestro abordaje teórico. Como veremos en el Marco Teórico, utilizaremos el análisis del discurso y la noción de campo de Bourdieu para analizar las interacciones de *El Tribuno* en este abordaje político. En el siguiente inciso veremos la constitución de este campo de estudios y las distintas investigaciones que se centraron en el tercer gobierno peronista.

Estado del Arte: las interrupciones de un “tema delicado”

Como dijimos anteriormente, el discurso del diario *El Tribuno* durante el gobierno de Ragone no había sido investigado con profundidad, hasta la presente tesina²¹. Muchas circunstancias pueden ser las posibles causas, pero consideramos una que sobresale: hasta el momento no se habían escrito tantos trabajos históricos sobre el tercer peronismo en el interior del país. Un análisis del discurso necesariamente debe sostenerse sobre una interpretación histórica de los sucesos. Sin ella, una lectura profunda no habría sido imposible, pero al menos exageradamente complicada y hasta

una iglesia gótica). Michel Foucault, Op. Cit., 2003, p. 139, 233.

20 Michel Foucault, Op. Cit., 2002 p. 27

21 Se podría establecer un único antecedente en el trabajo “Prensa escrita y partidos políticos en Salta durante la apertura democrática de 1973” de Sergio Quintana. Pero este trabajo no se centra en el discurso del diario *El Tribuno*, y además no detalla las oposiciones internas en el mismo peronismo. Aún así, será utilizado para señalar la relación que establecía el diario con las otras publicaciones de la época. Sergio Quintana, Op. Cit., p.2.

peligrosa -pues reproduciría estrategias discursivas y correría el riesgo del anacronismo. Por eso, necesariamente debemos describir los distintos abordajes al tercer peronismo sobre los cuales nos sostenemos a nivel teórico.

A primera vista, se puede hacer una distinción inicial. Las investigaciones que constituyen nuestro apoyo podrían ser divididas en dos clases: por un lado, aquellas que estudiaron al tercer peronismo a nivel nacional, y por el otro, a nivel de la provincia. Si tomáramos el primero de un modo exhaustivo, este capítulo debería extenderse mucho más de lo que pretendemos. Deberíamos reseñar largamente los distintos periodos que imperaron en los estudios de historia reciente, muy difundidos en nuestro país por lo menos en los últimos quince años, para recién en ese momento centrarnos en el tema de esta tesina. Sin embargo, la historia regional no puede ser desvinculada de los estudios a nivel nacional. Por eso a continuación, optaremos por detallar los trabajos que se consideran clásicos en el tema y marcaron las interpretaciones posteriores.

Los trabajos pioneros deben ser buscados durante los años inmediatos al retorno de la democracia. Hablamos de libros como *Cámpora, Perón, Isabel* de Horacio Chitarroni y *Retorno y Derrumbe* de Liliana de Riz²². Ambos sentaron el precedente con una clara preocupación político-social. Intentaron en sus respectivos ensayos reconocer los conflictos que hicieron posible el genocidio y desarrollaron una lectura preeminentemente política -contraponiéndose muchas veces a la interpretación habitual de esos años, conocida como la “teoría de los dos demonios”²³.

Paralelamente en 1987 se publicó la historia crítica de Montoneros, *Soldados de Perón* de Richard Gillespie²⁴, libro que constituye un clásico sobre el tema. Su interpretación sobre los orígenes y constitución de Montoneros, y sus críticas a la Conducción Nacional, serán utilizados a lo largo de esta tesina y algunas de sus conclusiones evaluadas a nivel cultural.

En los años siguientes a estas primeras publicaciones, aparecieron memorias e investigaciones periodísticas, que intentaron aumentar el campo de interpretaciones de los trabajos antes mencionados. El primero de ellos es, sin duda, *Ezeiza* de Horacio Verbitsky. Su lectura de los sucesos de 20 de junio de 1973 sentó la interpretación canónica que tuvieron los trabajos sucesivos. A tal punto que Damián Altúnez afirma sobre ella:

“Podría añadirse que fue simultáneamente la respuesta de la *Tendencia* en general y de Montoneros en particular al discurso de Perón sobre lo sucedido y la plataforma ideológica por excelencia sobre la que se apoyaron la gran mayoría de las

22 Horacio Chitarroni, *Cámpora, Perón, Isabel*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1983; Liliana Riz, *Retorno y Derrumbe*, México, Folios, 1981.

23 Se llamó “teoría de los dos demonios” a aquella explicación que equiparaba el terrorismo de estado con el terrorismo de las organizaciones armadas de izquierda. Damián Altúnez, Op. Cit., p. 10.

24 Richard Gillespie, *Los soldados de Perón: Historia crítica sobre Montoneros*, Buenos Aires, Sudamericana, 2008, p.10.

investigaciones que abordaron este periodo.”²⁵

Diez años más tarde a la publicación de Verbitsky, se observó un auge de los trabajos periodísticos sobre la guerrilla y el terrorismo de Estado en la Argentina. Las publicaciones más sobresalientes de esta etapa son: *El presidente que no fue* de Miguel Bonasso²⁶ y la biografía *López Rega* de Marcelo Larraquy²⁷, publicados por primera vez en 1993 y 2003. Ambas intentan esclarecer “el momento de mayor contradicción interna del mayor movimiento de masas de la historia política argentina”²⁸, haciendo énfasis en algunos de los protagonistas del ciclo 1973-1976.

Acompañando a los trabajos de la investigación periodística, la historiografía argentina dio un giro en el análisis de este momento social, antes impregnado por la historia política. Algunos de las investigaciones de Mariano Plotkin deben ser tenidas en cuenta, en particular *Perón, del exilio al poder* y *Mañana es San Perón*²⁹. La primera de ellas se centra en la figura de un actor político, a la vez fuera y dentro del campo, como es el caso del Perón exiliado y la segunda, una búsqueda de los elementos culturales que constituyen los símbolos y ritos. En este campo de estudios culturales sobre el peronismo, es ineludible el libro de Silvia Sigal y Eliseo Verón *Perón o Muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*³⁰. Se trata de la primera lectura semiológica del peronismo y por lo tanto, uno de los antecedentes notorios de nuestra investigación. En ella los autores, proponen leer la interrelación de un enunciador primero y un enunciador segundo, es decir la repetición de la palabra dicha para representar la identidad política. A lo largo de esta tesina utilizaremos algunas de sus conclusiones sobre la lealtad, el rol de la juventud peronista y el empleo de los símbolos clásicos del peronismo. A esta renovación historiográfica debería agregarse las investigaciones de Óscar Terán y luego, Beatriz Sarlo, sobre la cultura de izquierdas en la Argentina de los setenta³¹.

Hasta aquí hemos llegado al 2000 cuando se produce un verdadero despliegue de los temas vinculados a los años 70 -en medida incentivados por la reapertura de los juicios de lesa humanidad. Se puede observar una creciente tematización de las publicaciones a partir de esta fecha. Algunos centrados en el Pacto social y la visión económica del tercer peronismo³² hasta las

25 Damián Altúnez, Op. Cit., p.7.

26 Miguel Bonasso, *El presidente que no fue. Los archivos ocultos del peronismo*, Buenos Aires, Planeta, 2010, p. 5.

27 Marcelo Larraquy, *López Rega, el peronismo y la Triple A*, Buenos Aires, Sudamericana, 2003, p.14

28 Ibidem p. 15

29 Mario Plotkin y Samuel Amaral, *Perón: del exilio al Poder*, Buenos Aires, Editorial Cántaro, 1990, p.2; Mario, Plotkin, *Mañana es San Perón*, Buenos Aires, EDUNTREF, [1993] 2007, p. 2.

30 Silvia Sigal y Eliseo Verón, *Perón o Muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*, Buenos Aires, EUDEBA, [1986] 2003, p. 10.

31 Óscar Terán, *Nuestros años sesenta: La formación de la nueva izquierda intelectual argentina*, Buenos Aires, Editorial El Cielo por Asalto, p.3 ; Beatriz Sarlo, *La batalla de las ideas (1943-1973)*, Buenos Aires, Emecé, 2000, p.308.

32 Marcelo Rougier y Martín Fiszbein, *La frustración de un proyecto económico*, Buenos Aires, Ediciones Manantial, 2006, p.3.

organizaciones armadas³³. Precisamente, estas búsquedas específicas nutrieron las investigaciones históricas y aún hoy siguen generando debate. Es particularmente importante a los fines de esta tesina, el desarrollo del análisis del discurso en torno a estos años. Los títulos más prominentes sobre la década del '70 son *Voces y Silencios* de Borelli y Saborido³⁴ y *Un enemigo para la Nación* de Marina Franco³⁵. El primero de ellos se centra en el rol de los diarios durante el último gobierno militar. Se trata de una compilación de artículos con multiplicidad de abordajes, que muestra los distintos matices del periodismo de la época. Por otro lado, la investigación de Franco propone detectar la construcción del enemigo subversivo a través de las resoluciones de los tres poderes, las ordenanzas del PJ y la lectura de los diarios de la época. Una propuesta desde ya ambiciosa, que utiliza algunos conceptos de la teoría del discurso de Michel Foucault (como la noción de dispositivo, que mencionamos anteriormente) y demuestra cómo la lucha anti-subversiva debe ser pensada en un *continuum* que combine lo netamente jurídico-estatal y las formaciones culturales que tiene aparejada.

Acompañando estas etapas pero de un modo más fragmentario, se presentan los estudios sobre el tercer peronismo en Salta. La primera publicación que se ocupaba de esta época vio la luz en 1997³⁶ y se trataba de las memorias del ministro de Economía de Ragone, Jesús Pérez³⁷. En este libro busca reivindicar la figura de su amigo y líder político. Su trabajo abogaba por la reapertura del juicio sobre su desaparición y cuestionaba a aquellos que lo sindicaron como un gobernador Montonero. Este trabajo, además de ser un testimonio directo de su gobierno, constituye la apertura del debate en la provincia. Las investigaciones periodísticas a continuación fueron publicadas durante los primeros años del nuevo milenio. En el 2004, Raquel Adet y Lucrecia Barquet hicieron público el libro *La represión en Salta. De la década del '70 hasta 1983*³⁸ que se proponía detallar la totalidad de los casos de violencia estatal en la provincia. Dedicó más de 200 páginas a los personajes del gobierno de Ragone, entre imágenes, entrevistas a los supervivientes y un archivo

33 Además de Richar Gillespies, Op. Cit. esta área de trabajo se ha desarrollado in extenso en la Argentina. Nombraremos algunos de los trabajos más destacados: Roberto Berdini, *Tacuara. La pólvora y la sangre*, Buenos Aires, Océano, 2002; Lucas Lanusse, *Montoneros. El mito de sus 12 fundadores*, Buenos Aires, Vergara, 2005; Mora González Canosa y Mauricio Chama, “'Los de Garín' Aspectos nacionales y locales de la presentación pública de las FAR (Fuerzas Armadas Revolucionarias)”, Archivos de Historia Política, s. n., Buenos Aires, Universidad Nacional de San Martín, 2007; Vera Carnovale, *Los combatientes: Historias del ERP-PRT*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2011.

34 Jorge Saborido y Marcelo Borrelli, *Voces y Silencios. La prensa argentina y la dictadura militar (1976-1983)*, Buenos Aires, EUDEBA, 2011, p. 2.

35 Marina Franco, Op. Cit., p.6

36 Es importante destacar que la primera aproximación al gobierno de Miguel Ragone se realizó casi diez años de la vuelta a la democracia. La tardanza, más bien el silenciamiento, es una constante que hemos observado en las entrevistas personales realizadas para esta investigación. Por eso afirmamos que el ragonismo para el universo social salteño constituye un “tema delicado”.

37 Jesús Pérez, Op. Cit., p. 4.

38 Raquel Adet y Lucrecia Barquet, *La represión en Salta. De la década del '70 hasta 1983*, Salta, EUNSA, 2010, p. 10-214.

extendido de los procesos judiciales. Este libro es elemental para conocer los caminos particulares que tomó la represión en Salta y notar su crecimiento y apertura entre los años de la intervención federal (1974-1976).

El último libro de investigación no académica que mencionaremos, se publicó en el 2006, a instancias del gobierno de Juan Carlos Romero. Bajo el título *Ragone mártir de la democracia*³⁹ se trataba de una compilación de testimonios y archivos documentales sin un hilo argumental. Se puede observar un sesgo muy marcado en esta publicación⁴⁰. Precisamente algunas de sus afirmaciones (por ejemplo, que Ragone era un hombre testarudo y terco, o que llegó a la gobernación sin un acuerdo previo del Congreso partidario) pueden ser leídas como la continuidad de las políticas discursivas que analizaremos en los siguientes capítulos. Aún así, algunos de sus documentos constituyen una fuente de primera mano que deben ser tenidos en cuenta.

La historiografía académica dio a conocer sus primeras interpretaciones sobre el gobierno de Ragone a mediados del 2000. Los trabajos de Myriam Corbacho⁴¹ fueron los primeros en ser publicados. En ellos, la autora salteña utiliza fuentes orales y problematiza el rol de la Juventud Peronista (JP) en la provincia. Su lectura intentaba poner en relación la vieja estructura conservadora del peronismo salteño⁴² y el surgimiento de Ragone como un dirigente que cuestionaba dicha formación. Enumera los distintos puntos que podrían ser los rasgos identitarios del líder desaparecido: voluntad reformista, honestidad en el gasto público y rechazo al protocolo. Elementos que le valieron una enemistad de antemano con los sectores clásicos del peronismo local. La autora, aún así, se pregunta más por el pensamiento político de Ragone (una categoría difusa que se observaría en sus proyectos que no pudieron ser llevados a cabo) y en la resistencia legislativa, que en los distintos ataques que efectivamente sufrió su gobierno.

A cuatro años de las investigaciones de Corbacho, se publicaría el libro de Daniel Scotorín⁴³, que constituye hasta ahora el trabajo más exhaustivo y profundo sobre el gobierno de Ragone. En él, utilizando archivos de las organizaciones de base como los sindicatos clasistas y fuentes orales de sus militantes, se problematiza el rol de los organismos del peronismo no ortodoxo en el surgimiento del líder salteño, su vínculo con las ramas juveniles y el cambio de panorama político

39 *Ragone mártir de la democracia*, Salta, Editorial América, 2003.

40 Ver por ejemplo la primera entrevista a Ricardo Falú, en la que se concluye que Miguel Ragone fue elegido candidato a gobernador porque “tenía camioneta”. Ibidem p. 12.

41 Myriam Corbacho, “El gobierno peronista de Miguel Ragone”, *Revista de la Escuela de Historia*, núm. 6, Salta, UNSA, Otoño, [2003] 2007, p. 100.

42 Rubén Correa señaló que el peronismo salteño se originó paralelamente a una fractura del radicalismo local. Es conveniente señalar que la procedencia social del peronismo, para el historiador salteño, no difería del conservadurismo. Véase Rubén Correa, *Crisis conservadora, fractura radical y surgimiento del peronismo en Salta* en Darío, Macor y César, Tcach, *La invención del peronismo en el interior del país*, Santa Fé, Universidad del litoral, 2003, p. 231. Este dato nos hace considerar que la *formación discursiva* del peronismo en la región surgía de una reformulación del populismo conservador de principio de siglo.

43 Daniel Scotorín, Op. Cit., p 3.

en toda la Argentina. Pone en relación los distintos eventos nacionales como provinciales preguntándose por la particularidad del caso salteño en el universo de la *Tendencia*. Precisamente, este trabajo servirá como base para muchas de nuestras interpretaciones. Pero es necesario tener en cuenta algunas críticas que se pueden hacer a su abordaje. Su elección teórica no está clara y se utilizan algunos conceptos gramscianos (como hegemonía) sin ser problematizados y puestos en cuestión dado el microclima local. Particularmente, la noción de clase subalterna no es muy indicada, los límites provinciales no son tan estrictos para suponer una clase con un destino diferente al resto de la nación y que el gobierno de Ragone fuera una rebelión de la clase oprimida, es por donde se lo mire una exageración. Más aún, su título ha sido muy cuestionado durante los siguientes años: *Salta montonera*. El autor en el prólogo de su libro afirma que no buscaba encuadrar al gobernador salteño en dicha organización, sino más bien revalorizar una búsqueda revisionista en la historia local⁴⁴. Aún así, la idea de un gobierno montonero debe ser pensada como la continuidad de una política discursiva, precisamente de los grupos que cuestionaba al mismo Ragone. Pero ninguna de estas críticas disminuyen el valor exhaustivo de este trabajo ni su enumeración de los sucesos principales del gobierno salteño.

A partir de este libro se observa la segmentación que habíamos afirmado al hablar del panorama nacional. Precisamente durante los siguientes cuatro años se publicaron artículos en revistas especializadas y congresos, que se centraron sobre algunos aspectos del gobierno de Ragone. Ya hemos hablado del artículo de Sergio Quintana sobre las elecciones de 1973 y el periodismo local⁴⁵. Si bien su temática es similar a la nuestra, su objetivo es establecer las relaciones partidarias previas al 11 de marzo sin tener en cuenta las diferencias intra-partidarias. Su artículo nos ha servido para establecer las diferencias de *El Tribuno* con los otros diarios, pero sus conclusiones específicas han sido cuestionadas.

Ese mismo año, el profesor Rubén Correa publicó una investigación sobre el Pacto Social y la formación de la Confederación General Económica (CGE) en Salta⁴⁶. Precisamente, su primer interventor fue el director de *El Tribuno* y el artículo prevé un vínculo con el periodismo local. Su posterior renuncia es leída como el resultado de una disputa en el interior del partido gobernante, al cual ya pertenecía Romero. Una conclusión que compartimos y servirá para demarcar el principio de una estrategia discursiva que oponía el gobernador al director del diario.

El mismo autor posteriormente, publicó una investigación sobre el Frente Peronista Revolucionario (FPR)⁴⁷. Se trataba de una organización combativa propia del noroeste argentino,

44 Ibidem p. 13.

45 Sergio Quintana, Op. Cit., p.2.

46 Ruben Correa, Op. Cit., p.1.

47 Rubén Correa y Carlos Holmist, Op. Cit., p. 2.

que surgió durante la resistencia peronista. En dicho artículo se evalúan los vínculos con el ragonismo: un primer apoyo, acompañado de distintos vaivenes y por último el quiebre en junio de 1973. Sus conclusiones sirven para visualizar los lazos efectivos de los grupos armados y el gobierno provincial.

Por último, debemos hacer mención a las tesis de doctorado de Alicia Servetto⁴⁸ y Damián Altúnez⁴⁹. Ambos autores colocan al caso salteño en un marco interpretativo superior, es decir, entre aquellas provincias que fueron intervenidas durante el bienio 1973/1974. Sus interpretaciones aunque dispares, permite observar la trama nacional de eventos que definió la política durante esos años. En líneas generales, establecen un vínculo entre la “guerra contra la subversión” y el abordaje a los poderes de las distintas provincias. En estas investigaciones se puede ver la confrontación de los sectores intra-peronistas en un proceso gradual, donde la intervención federal constituiría uno de los puntos más altos. Sin embargo, ambos trabajos esconde diferencias substanciales que debemos tener en cuenta.

En primer lugar, la tesis de Servetto constituye el resultado de distintos artículos publicados a lo largo de su carrera. Las provincias que tiene en cuenta fueron seleccionadas por un criterio jurídico, es decir la intervención federal: Formosa, Córdoba, Mendoza, Santa Cruz y Salta. En esta primera selección podemos hacer una crítica. Por un lado la exclusión del gobernador bonaerense Óscar Bidegain es injustificada. Bidegain fue acusado de pertenecer a la *Tendencia* y su renuncia forzada abrió el proceso de intervención federal a los poderes provinciales. Por otro lado, el caso formoseño no se adapta claramente a una matriz ideológica política como propone la autora. Este criterio puramente legalista responde a una matriz clásica de la historia política que deja de lado los procesos de significación en su vínculo con las prácticas discursivas. Precisamente, esta noción cae en una trampa a la hora de describir el caso salteño. No incluye una descripción de los motivos ideológicos que colocaron a Miguel Ragone en la vereda del peronismo combativo, sino que lo da por sentado. Es decir que en última instancia su interpretación revierte la causalidad: todas las provincias intervenidas tenían gobernadores cercanos a la *Tendencia* y no que dichas provincias precisamente fueron intervenidas por sus gobiernos. Esta formulación es contraproducente con sus conclusiones, que busca observar un abordaje de la ortodoxia partidaria a dichas provincias, en claro correlato con el gobierno nacional⁵⁰.

Con un criterio opuesto, Altúnez se acerca al mismo tema⁵¹. Busca rastrear los orígenes ideológico y discursivos de la *Tendencia* en las provincias, y sus resultados son más prometedores.

48 Alicia Servetto, Op. Cit., p7.

49 Damián Altúnez, Op. Cit., p. 2.

50 Alicia Servetto, Op. Cit., p. 209.

51 Damián Altúnez, Op. Cit., p. 2.

Propone definir a la *Tendencia* a través de un criterio lingüística, donde su significado estaría dado por oposición a los grupos ortodoxos, pero su significante⁵² se vincularía con una cantidad innumerable de signos a la izquierda del partido (como por ejemplo “Socialismo nacional”, “patria socialista”) dentro de las cuales ocuparían un lugar destacado las organizaciones armadas. Conviene transcribir sus palabras:

“Se trataba de una cuestión directamente relacionada con las dificultades inherentes a la conceptualización de un término surgido de las entrañas mismas de las prácticas políticas. Dicho de otro modo, el nombre *Tendencia* no era más que el apelativo de un amplio espacio político del Movimiento Peronista que reunía una combinación de actores colectivos como las organizaciones guerrilleras ligadas al peronismo (que hacia finales de 1973 ya quedarán condensadas en torno a Montoneros) la Juventud Peronista de las Regionales, las denominadas organizaciones de superficie de Montoneros, o actores individuales políticos, intelectuales, gente del mundo de la cultura, periodistas o universitarios que adherían a lo que también se consideraba la izquierda peronista. Se trataba de un apelativo que reunía a todo ese conglomerado, pero que no estaba escrito como tal en ningún documento político sino sólo en los periódicos y revistas políticas de la época y que en un proceso casi simultáneo había sido adoptado por la militancia de ese espacio del peronismo combativo, revolucionario o de izquierdas; bien para difuminar significados más precisos y potentes como la pertenencia a la organización Montoneros, bien porque era una forma de conceptualizar ese espacio ideológico y militante del Movimiento Peronista al que pertenecían de una forma casi natural todos aquellos que sin estar directamente involucrados en cualquiera de las organizaciones antes mencionadas se identificaban con ciertos postulados que por entonces dotaban de sentido a la también denominada izquierda peronista”⁵³

Como se observa, los presupuestos de Altúnez son capaces de incluir la plasticidad y la multiplicidad de sentidos que albergaba la *Tendencia* durante este ciclo político. Precisamente, a lo largo de esta tesina mantendremos esta noción, que nos permitirá observar la construcción de una *cadena significante* en torno a este grupo político y por ende su evolución dentro de los conflictos provinciales. A diferencia de los trabajos anteriores, Altúnez presta atención a las significaciones. Durante el conflicto salteño rastrea el uso de consignas, banderas y pintadas, además de las medidas de gobierno, que permitieron la identificación paulatina de Ragone como un miembro del peronismo combativo. Por su particular interés en el mundo simbólico en las provincias, no podemos dejar de lado esta tesina, más bien, servirá como base para algunas de nuestras interpretaciones a lo largo de los siguientes capítulos.

Hasta aquí hemos visto cómo se constituyó y desarrolló nuestra área de estudios. En ella pudimos ver algunos altibajos y ciertas nociones que eran pensadas en consonancia a los estudios

52 Si bien la única cita de origen lingüístico en la tesis de Altúnez es Ferdinand de Saussure. Damián Altúnez, Op. Cit., p.3. En su utilización del significante en relaciones flotantes vemos una influencia de la noción lacaniana de *cadena significante*, término que utilizaremos a lo largo de esta tesis. Jacques Lacan, *Escritos 2*, Buenos Aires, Siglo XXI editores, 2010, p. 634.

53 Op. Cit. Altúnez p. 1-2.